

Hoja Informativa

Los Amigos

La Iglesia fundada por Jesucristo es un hermoso jardín en el que según las necesidades surgen hermosas flores.

En el siglo XX, en esta hermosa ciudad de La Coruña surgió una hermosa flor que fue Hermana Carmen, desarrolló su vida en la entrega a los demás, vió la necesidad que había de atender a los hombres que vivían en la calle y, para ellos fundó el Hogar de Sor Eusebia, donde se sienten como en su propia familia.

Otra de sus preocupaciones fueron los niños abandonados, y para ellos fundó Raiola. Pero ella, que era mujer, sintió también la necesidad de crear un hogar para las mujeres que viven en la calle y así fundó el Hogar Santa Lucía, que ha dado y sigue dando frutos maravillosos, gracias a las Hermanas Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María, que continúan la Obra.

Su cabeza le daba vueltas a una nueva preocupación, las personas mayores que no tenían Residencia, porque no eran tan pobres como para poder entrar en una Residencia del Estado, ni tan ricas como para poder ir a una Residencia privada; ante este problema surgió la idea de la Residencia Remanso, fue la que más preocupaciones le produjo y la que más le unió a Dios. Cuando la vió funcionando, de su corazón salió la oración del viejo Simeón: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu sierva se vaya en paz".

Era una persona de oración, cuando se ponía a orar perdía la noción del tiempo y del espacio, se transformaba de tal forma que cuando le decías algo, daba la sensación que venía de otro lugar, su cara en esos momentos estaba llena de paz.

Pero lo más maravilloso fue su confianza en la Providencia, sus Obras fueron fruto de la Providencia. Cuando tenía problemas se ponía ante Señor y le decía: "No se qué haces que esto no marcha". Donde mejor se pudo ver su sentido de la Providencia fue en su última obra, cuando todo estaba en contra, sin saber ni cómo, ni por qué, todo se puso en marcha y la Obra llegó a su final.

Fue un alma muy especial en el campo de la fe, sabía que la fe y la vida son dos realidades inseparables. Su fe en Jesús fue la que iluminó y dio sentido a su vida; de ahí salió la fuerza para dedicarse al servicio de los demás. A todos los que se acercaron a ella, les resultó más fácil creer en Jesucristo.

Cuando el fruto estuvo maduro, el Señor la requirió para Él: "Carmen, hoy estarás conmigo en el paraíso, siempre que te necesité supiste estar a mi lado, bien mereces estar al lado de Jesús y de su Santísima Madre, tus dos grandes amores."

Pide al Señor que siga haciendo crecer en el jardín de su Iglesia hermosas flores como tú.

Padre Domingo Martín (Religioso Dominicano)

Las Acogidas del Hogar

Es difícil encontrar a una persona de las características de la fallecida e inolvidable Carmen Rodríguez-Losada. Fue una reconocida benefactora coruñesa de vida ejemplar y de reputación intachable. Son muchos los valores que la providencia puso en ella: la bondad, el positivismo, la solidaridad, tesón, coraje, sensibilidad, comprensión.

Fundó centros de acogida y abarcó todos los campos (hombres, mujeres, niños y ancianos).

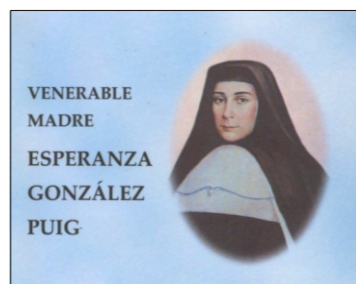
Yo, una más, llegué al Hogar Santa Lucía con un pasado traumatizante y con miedo a la vida; aquí he encontrado apoyo, ayuda médica... y he comenzado de nuevo a vivir gracias a las Hermanas Esclavas del Corazón de María, que continúan la Obra iniciada por ella y los demás fundadores.

Doña Carmen era una mujer de fe inquebrantable, humilde, sencilla, pronto se hacía querer por aquellos que la conocían. Su noble corazón se ensanchaba cada vez que conseguía aliviar la vida de los demás. Vivió intensamente pensando siempre en los más desfavorecidos.

Creo que la vida es mejor porque por ella pasó Doña Carmen Rodríguez-Losada.

Mi cariño y agradecimiento.

Isabel Gómez Diéguez



FUNDADORA DE LAS MISIONERAS
ESCLAVAS DEL INMACULADO
CORAZÓN DE MARÍA

"Jesús me miró con ojos de ternura y me dijo: Mira hija, cómo sufro por esas mujeres, sálvalas y alíviamme."
(Jesús a Madre Esperanza)



FUNDACIÓN HOGAR SANTA LUCÍA

Hoja Informativa nº1

AÑO 2007

EDITORIAL

"Venid, vosotros, benditos de mi Padre..."

Una vez más, comienzo el editorial recordando el capítulo 25 de San Mateo donde se nos dice "venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer..." Porque esto es lo que nuestra querida Hna. Carmen Rodríguez-Losada habrá escuchado de nuestro Padre Dios al llegar al cielo, porque eso es lo que hizo de distintas formas a lo largo de su vida: dar de comer al hambriento.

Como Fundadora de este Hogar, queremos rendirle homenaje para seguir manteniendo vivo su recuerdo, para agradecer su vida de entrega a los necesitados y sobre todo para dar gracias a Dios por tanto bien como ha hecho a través de ella.

Conocida y querida por muchos coruñeses, ha sabido ser instrumento dócil en las manos de Dios, ha vivido para Él, y desde Él para los hermanos, sobre todo para los más necesitados. Es de destacar su prontitud en atender cualquier necesidad, cualquier demanda; para nosotras era un gran apoyo, un testigo: testigo de un gran amor a Jesús, de una gran fe y confianza en Él, su más ardiente deseo era llegar al encuentro definitivo con Él.

Su desprendimiento de las cosas era grande, todo lo que tenía estaba en función de la necesidad del otro; sabía dar a las cosas su verdadero valor. Su vida, sus obras, sus palabras, su espíritu daban testimonio de la vida nueva que nos espera, su mirada estaba puesta en Jesús, el Amor de su alma.

Con los testimonios de todos los que escriben en esta Hoja, deseamos que se fortalezca la fe de cuantos tengan la oportunidad de leerla.

Confiamos en que ella nos siga ayudando desde el cielo y nos enseñe a vivir la Navidad con gozo y agradecimiento porque, un año más "El Señor, ha visitado a su pueblo" (Lc 7,16).

M^a Encarnación Herrero
Directora

RASGOS AUTOBIOGRÁFICOS

Doña Carmen Rodríguez-Losada Trulock, nació en La Coruña en el año 1922, fue bautizada y confirmada en la Parroquia de Santiago.



En su niñez y juventud fue al Colegio de la Compañía de María en La Coruña, donde, haciendo Ejercicios Espirituales, cuando tenía 15 años, tuvo una fuerte experiencia de Dios que cambió su vida. En 1941, inicia su etapa de formación religiosa en las Esclavas del Sagrado Corazón, y en agosto de 1949, hace su profesión perpetua.

Después de varios destinos, cuando tenía 47 años, deja la Congregación para cuidar a sus padres. Tras la muerte de éstos, comienza con las fundaciones: Hogar Sor Eusebia, Raiola, Hogar Santa Lucía y Remanso.

En 1994 sufre la primera operación de cáncer, y el 18 de junio de 2007 se va a su último destino: el cielo.

UN ÁNGEL EN LA TIERRA Y EN EL CIELO



El segundo "milagro" del Hogar: La transformación operada en nuestra querida Yella (Raphaëla Maurissen) que se fue a gozar para siempre a la Casa del Padre el 28 de diciembre de 2006, después de varios años de enfermedad, enfermedad que supo llevar con elegancia, lo mismo que su vida y también su muerte.

Acogida en este Hogar desde los primeros tiempos de la Fundación, año 1996, se fue transformando poco a poco hasta llegar a estar plenamente adaptada, con porte siempre elegante, una actitud agradecida y gran cariño hacia las Hermanas de la Comunidad y a las compañeras. Cuánto cariño recibimos de ella, cuánta delicadeza y ternura había en su corazón. Mucho amaba a Jesús, tenía agradables sueños con Él.

Sus padres, desde el cielo, habrán disfrutado de ella estos últimos años de su vida, viéndola recuperada, rodeada de cariño dentro y fuera del Hogar; era conocida y querida por muchos coruñeses al vivir muchos años en la calle y hacer retratos, era una gran artista, con estilo propio, había belleza en su rostro y más aún en su corazón.

Hoja Informativa

TOMAN LA PALABRA:

Los Fundadores del Hogar

Este año, el Hogar Santa Lucía, con verdadero recuerdo y gratitud, quiere hacer presente a la persona entrañable, sacrificada, constante, entregada y profundamente apostólica de D^a Carmen Rodríguez-Losada, llamada ya por el Señor al descanso eterno, y que en vida fue piedra fundamental de esta Obra Social y de tantas otras obras de caridad. Ojalá que sigamos su ejemplo los que hemos estado cercanos a ella.

Hoy nos pide una participación en este recuerdo, la Directora del Centro, Hna Encarnación, mujer servicial, atenta y fiel testimonio en la vida de apostolado. Con ella trabajan tres Religiosas más igualmente entregadas a la misión, así como otras personas que habitualmente apoyan y colaboran de distintas maneras en la Obra.

Me alegra el recordar a Doña Carmen desde hace 30 años que la conocí, sobre todo cuando se empezaron a dar los primeros pasos para poner en marcha cada una de sus Obras Sociales: primero para hombres necesitados, en una casita cercana a la Torre de Hércules, que más tarde se convertiría en un gran Centro "Hogar Sor Eusebia", conocido por todos; luego para niños "Raiola" (Betanzos), que dirigen las Religiosas de Lumen Dei; más tarde, el Hogar Santa Lucía, para mujeres sin techo, que empieza en una pequeña casita en Borroa (A Coruña), hasta convertirse en el Hogar actual en Bens, y su último Proyecto "Remanso", para la tercera edad. Entre todo esto, hagamos hoy resaltar el "Hogar Santa Lucía" para el que pedimos las mejores bendiciones.

Con estas palabras quisiera manifestar lo que vale "el testimonio de una vida". Por ello, nuestro recuerdo y gratitud.

Que estas Obras sigan mejorando y que continúen con la ayuda que Dña Carmen desde el cielo nos pueda ofrecer. Yo la llamaría "Teresa de Calcuta en La Coruña".

Con mi saludo cariñoso, affmo.

D. Pedro Díaz Casteleiro



Querida Carmen:

Desde la corta distancia que nos separa (así lo sentimos los que tenemos fe), te escribo estas pocas líneas que salen de lo más sentido del corazón.

Recuerdo cuando nos conocimos en el Taller de Oración y nunca pensé que dejarías tanta huella en mí, aún cuando hubo algunos momentos difíciles. Creo que las alegrías superan siempre las penas y fue muy bonito estar a tu lado, compartir tanto esfuerzo en esta Fundación del Hogar Sta. Lucía, y que tanto amamos todos los que hemos estado a tu lado. Gracias Carmen.

Finalmente, quiero recordar una vivencia tuya: Una noche te despertaste, "soñabas" que Pío XII te pedía que rezases por él. Luego se supo que estaba agonizando esa misma noche. El Pastor Angélico, tiempo atrás, se había detenido ante ti en una recepción. Supongo que atraído por alguna fuerza sobrenatural...

Hasta la vista amiga.

Pilar Roca Trashorras



Grupo de Fundadoras en la Inauguración del nuevo Hogar Santa Lucía, (21-11-1998)

Querida Carmiña:

Yo también quiero agradecerte y dar gracias al Señor la oportunidad de haber podido estar al lado de una persona tan maravillosa como tú. Gracias por poder compartir contigo tantas ilusiones y esfuerzos en esta Fundación de nuestros amores.

Recuerdo cuando empezamos en Borroa, todas las mañanas íbamos tú y yo, para ver cómo estaba todo y echar las primeras manos del día. Hemos trabajado mucho juntas y he aprendido mucho de ti.

Gracias por todo.

M^a Luisa Méndez Barreiro

Hoja Informativa

Los Familiares

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y haberlas revelado a los pequeños (Mt, 11,25)

Al tratar de escribir algo sobre mi hermana Carmen, recuerdo esa Palabra de Jesús. Porque Carmen pertenecía al grupo de los "pequeños" y a ella le fue revelada una verdad fundamental, básica, elemental si se quiere: "Dios es nuestro Padre y todos somos hermanos".

En consecuencia, vivió día a día una relación filial con Dios, espontánea, sencilla, confiada, segura. Y una disposición de ayuda al prójimo ilimitada y práctica. Era y se sentía hija de Dios. Era y se sentía hermana de todos.

Recuerdo que sus dibujos infantiles eran siempre "casitas para los niños pobres". Un sueño realizado: las "casitas" las hizo y ahí están (Sor Eusebia, Raiola, Santa Lucía, Remanso). Sólo que aquellos "niños pobres" habían crecido.

Cuando le preguntaban cómo había logrado todo lo que hizo, siempre decía con humilde realismo " con la ayuda de Dios y de muchas personas". Esto habla también de su sentirse hermana de todos, no era autosuficiente, creía en los demás, contaba con ellos. Estaba convencida de que muchas personas tenían el mismo deseo de ayudar que ella tenía y les ofrecía la ocasión de hacerlo. Llamaba a las puertas (literalmente) y a los corazones y todos le respondían. Grandes empresarios se volcaban en ella y yo he visto cómo, por la calle, la gente le metía dinero en el bolsillo. Su confianza en Dios y en los demás fue el secreto que le permitió realizar el ideal de su vida.

Pilar Rodríguez- Losada, Religiosa Esclava del Sagrado Corazón

Porque el justo agradó a Dios, fue amado de Él (Sab 4,7)

Todo empezó una tarde en que compartíamos un Taller de Oración en la Iglesia Santa Lucía. El último día sugirió hacer una Fundación que ayudase a mujeres sin techo, dándoles un hogar. Tenía ya en pleno desarrollo una Fundación para acogida de niños desvalidos y necesitados -RAIOLA- y otra para hombres -SOR EUSEBIA-; pero faltaba algo y allí, en aquella clausura del Taller de Oración, nació la FUNDACIÓN SANTA LUCÍA para mujeres sin techo, como Casa de convivencia de una gran familia. Pocos meses antes de su muerte, la Residencia REMANSO, en lo más alto de Los Rosales, acogiendo a personas mayores con clamores de paz, de alegría, de felicidad.

Comenzamos a trabajar en una humilde casita de aldea con unas cuantas mujeres acogidas, pero pronto la Fundación para mujeres sin techo SANTA LUCÍA alcanzó la hermosura de su nueva Residencia.

Carmen fue la estrella que nos guiaba. Vivió el franciscanismo con la alegría del sufrimiento; y con alegría comenzamos a trabajar bajo un lema tan sencillo como "sufrir, amar, morir", que fueron los focos que iluminaron la ruta de su vida.

Alguien dijo que los muertos no vuelven más. Se equivocó el poeta. Hay muertos que cuando mueren nacen para la historia y para la gloria: Sus ideas, sus virtudes, su Obra proyectada en el servicio de los demás, pueden cubrir toda la tierra.

Carmen atesoró raudales de caridad, el magnífico altruismo de su ser esencialmente organizado para amar, que poseía el secreto de la fuerza intelectual y de una energía ética que lo eleva y lo agiganta entre las grandes figuras humanas, irradiando fulgores sobre el ARTE DE AMAR Y DE SERVIR AL PRÓJIMO

Toda su vida fue un constante caminar aliviando las miserias de las gentes en esta tierra desigual, pero siempre mirando al cielo; por eso su vivir fue un prodigio de amor, como un rezo inacabable en el pentagrama del universo.

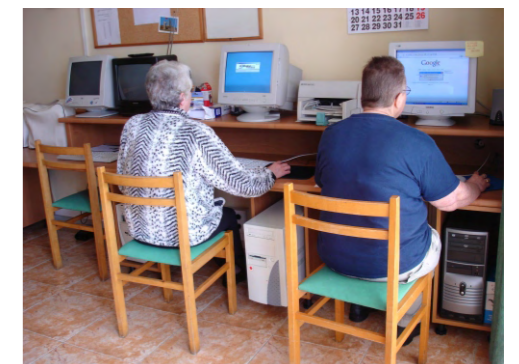
Su mensaje, lleno de luz y de su extraordinaria personalidad, está escrito en los corazones: trabajar sin descanso para que todos sientan la voz de Dios y alivien sus penas. Su nombre ha quedado esculpido en el callejero de La Coruña y en esas cuatro Fundaciones que coronan su vida.

Gracias Carmen, porque nos enseñaste a caminar en el Amor.

M^a del Carmen García Miralles

Ana Marqués Velo

M^a Luisa Marqués Velo



Trabajando en la sala de Talleres del Hogar